

que tien(d)e su mirada
semeja tu solemne sinfonía
que fuga sobre el piano perfumada
y no hay otro sonido, otra delicia
para tu corta vida
que ser como el efebo en mis palabras.



Majestuosa estatua por el aire
cruza el tiempo,
repite su destello
en páginas gloriosas para el Arte;
¡oh muerte despiadada

que Te hace resurgir como un celaje
sobre los promontorios de la Isla
y en el mar en fatídico homenaje
al Viejo Marinero que se aleja
con su túnica ajada por las calles;
¡oh gélido misterio,
¡oh pipas encendidas en tu plumaje,
en tu pico de oro
y tu graznar sin arte,
Ideal que se asoma cuando Te elevas
¡oh rosas palpitantes
de la Muerte y la Vida
que son las tentaciones para el ángel;
en la larga odisea de tu secreto
atraviesas los mares
desde la Oceanía neozelandesa
a las costas de Chile donde renaces
en la oda al viajero taciturno
que tal vez fue a ese mar a procrearse
y el poeta rescata la péndola de nieve

para cruzar también entre las Artes;
¡oh la línea de **albatros** encendidos,
oh sílabas de sangre,
oh cláusulas de oscuro Laberinto
que vuelven a cantarte
y Te alzas de la tumba en la escultura
mitad en el sepulcro,
mitad en los ramajes,
en esta desnudez de tu Belleza
y la Poesía vuelve a liberarte.



De pronto se deshacen los abrigos
en los escaparates
de la Ciudad Murada,
cobra vida en la noche
tu suavidad de ónice acariciada;
en la husmeante ronda de los hurones
deslízanse en las calzadas

y ardiendo con la pesquisa de las mangostas
con el polluelo sueñan en la ensenada;
¿quién diría que luego de tantos años
al mirarte, indigente
el **mink** resucitara,
visones de ternura que Te persiguen
goteando de mi mano sobre tu espalda;
liberados del régimen oneroso
se acurrucan de pronto
en la gruta sedienta de tu mirada
y en la fruta aromándose entre tus muslos
y en la ruta del verso entre mis palabras;
¡déjame retener este destello
en medio de estas sombras ya desgarradas
y rozar con la ápice de... mis dedos
el hoyuelo y el lóbulo y... la desgracia.